



¿Cómo lo contará la Historia de Chile en 30 años?: 12 respuestas

(Extracto)

Historiadores chilenos -hombres y mujeres con distintas edades, análisis y posiciones- responden algunas preguntas: ¿cómo nuestra historia va a contar, en tres décadas más, lo que ha estado ocurriendo en esta última semana?¹, ¿cuáles son, hasta ahora, los tres hechos significativos que deberían quedar registrados?, ¿cómo se hablará de los distintos actores que protagonizaron estos días? A continuación, algunas de sus respuestas.

Alejandro San Francisco (*Académico UC y USS; director de formación Instituto Res Publica*).

"Se recordará como la peor crisis política y social que ha vivido Chile desde el regreso a la democracia, con el estallido popular, la rebeldía, el impacto mediático, el brusco cambio en la agenda política y la reaparición de algunos factores que parecían lejanos u olvidados. El primero es el uso de la violencia y el saqueo, el asalto a supermercados y otros comercios, el incendio provocado a numerosos lugares, con una secuela de daños inmensa; el segundo es el regreso del estado de emergencia y el toque de queda, con Fuerzas Armadas en las calles, con su carga simbólica y de trastorno en la vida normal de la población. **Es probable que aparezca el factor bolivariano y la influencia de la dictadura de Maduro en el escenario, aunque es un tema que requiere más información**".

"Los hechos del 2019 son parte de una lógica de movilización social que surgió el 2006 con mucha fuerza, quebrando el espíritu y las prácticas de los 90, que fue especialmente desmovilizadora de las organizaciones sociales. Después de la 'revolución de los pingüinos' surgió el movimiento estudiantil del 2011 y el feminista del 2018. La rebelión de octubre de 2019 es más plural en sus protestas y sin un liderazgo claro o vertical, y no fue algo que los actores políticos o analistas hubieran vaticinado en la forma como se manifestó".

"Esto es historia abierta. El análisis de los actores depende, en gran medida, de cómo termine la situación, por lo que sería muy aventurado vaticinar. Pero la crisis de la política y las instituciones es evidente; sobre los militares, es relevante saber cuánto se mantendrá su presencia y los costos humanos asociados a esa extensión. En el caso de los ciudadanos, es complejo, ya que hablaron de manera contundente el 2017, eligiendo a Sebastián Piñera como Presidente de la República; hoy habría que ver cómo se canaliza política y electoralmente 'la calle', cuya expresión institucional ha sido minoritaria en relación a ese aparente monopolio que ostenta de representar la voz de la sociedad. El caso del Presidente dependerá de tres circunstancias: la capacidad de articular un equipo de ministros con renovación de nombres y una composición social y regional diversa; el éxito efectivo de la agenda social anunciada y, finalmente, la creatividad que muestre en la conducción política y económica, y en la elaboración de propuestas (temas en que está claramente al debe)".

Gabriel Salazar (*Premio Nacional de Historia 2006*)

"En la historia, el gran 'estallido social' que partió el 18 de octubre **quedará claro que corresponde a la primera gran jornada nacional de protesta contra el modelo neoliberal chileno en tiempos de 'democracia', y que viene a continuar las 22 grandes jornadas nacionales de protesta contra el mismo modelo en tiempos de 'tiranía militar' (1983-1987)**. Si estas últimas le demostraron al mundo que Chile era ingobernable bajo la tiranía militar neoliberal del general Pinochet, la jornada nacional de protesta actual está demostrando que el mismo modelo neoliberal también carece de gobernabilidad 'en democracia'. El conjunto histórico global de estas protestas deja en claro que ese modelo

¹ Referencia a sucesos ocurridos el 18 de octubre de 2019.

es ilegítimo por nacimiento, no representativo en su madurez y que, por tanto, debe ser abolido por la ciudadanía en el más breve plazo posible".

"Para muchos –sobre todo para los actuales gobernantes– el estallido social en curso es sorpresivo, tanto, que, al mismo tiempo les ha traído como coletazo la imposición de un proceso de cambios profundos inevitable. **Para un historiador social no es un hecho sorpresivo –era previsible a cualquier análisis histórico-social medianamente profundo desde 1990– sino, más bien, una etapa importante en el proceso de aprendizaje ciudadano que se inició, lenta y subterráneamente desde la época del 'poder popular'.** Los hechos no irrumpen de la nada: son manifestaciones de procesos socioculturales profundos".

"Los tres hechos más significativos de este proceso son: a) La no existencia de organizaciones políticas ni coordinaciones soterradas que planificaran o actuaran como vanguardias políticas del movimiento. Es una acción propia y típica de la sociedad civil y de la masa ciudadana deliberante; b) Que el 'enemigo central' de esta movilización no es, como antaño, la burguesía capitalista ni el imperialismo en sí, sino, principalmente, la "clase política civil", que escuda y protege al gran empresariado internacional; c) Que ni las Fuerzas Armadas ni la Fuerza Policial respondieron ametrallando y/o masacrando al pueblo amotinado, como siempre hicieron en el pasado en casos similares. Lo que es tanto o más notable, considerando que el gobierno actual es de derecha y abiertamente empresarial. Es, pues, un 'estallido social' similar a los del pasado, pero cuyo contexto político y la actitud de los actores tradicionales es distinta. Esto requiere de un análisis serio, fino y objetivo, pues se trata de un problema que requiere inteligencia y creatividad cívicas".

María José Cumplido (*Editora de Historia y Ciencias Sociales en Memoria Chilena*)

"Siento que estamos en medio de un huracán, por lo que es difícil proyectar. Lo que está más claro es que habrá 3 puntos por los que será recordado el 18 de octubre: **la violencia, la vuelta a la militarización y que se produjo por problemas que arrastramos hace décadas.** Hace un poco más de cien años, durante el inicio del siglo XX, hubo bastantes críticas ante la desigualdad que vivía Chile. Por un lado, la élite se había enriquecido gracias a la Guerra del Pacífico y, por otro, la mayoría de los chilenos no se beneficiaron del enriquecimiento del país. Enrique Mac-Iver, en ese contexto, escribió que sentía la necesidad de 'señalar los vicios y los defectos sociales e institucionales para ponerse en situación de corregirlos y enmendarlos; que, sin eso, el mal continúa su obra destructora, y los que creen verlo, por su inacción y silencio, responsables son del daño que ocasiona'.

Lo que pasa hoy, lamentablemente, rima con lo que pasó en ese entonces. Sé que es muy pronto para decir cuáles serán las consecuencias de este proceso, pero sí hay alguna claridad.

Primero, lo sorpresivo de la explosión y su fuerza ingobernable. Las causas de esto estuvieron puestas sobre la mesa hace muchas décadas: la desigualdad y la glotonería de los privilegios que tienen unos pocos. Se buscó por mucho tiempo una sociedad más justa, y la respuesta fueron oídos sordos que, por 15 años, lograron gestar a una sociedad cansada de los abusos. El 18 de octubre estas injusticias estallaron en una protesta nacional gigantesca.

El segundo punto, y algo poco novedoso en nuestra historia, es la mirada pasmada de las autoridades que no saben bien qué hacer. Ante los focos de violencia se repitió el uso de las Fuerzas Armadas para tratar de controlar el caos. Recordemos el movimiento obrero de principios del siglo XX que vieron como respuesta a sus demandas un Estado que solo buscó acallar las quejas. Esta vez, pienso, pareciera imposible que eso resulte. El estallido es transversal y nos involucra a todos.

El tercer punto, y quizás el más importante, es que cambió el paradigma de lo que la sociedad quiere para Chile. **Se exige que la élite haga algo que no suele hacer: escuchar las**

demandas del pueblo chileno y no repetir la historia. No queremos que vuelvan a pasar otros cien años para que las cosas cambien. Hoy en día, justamente, tenemos la oportunidad de evitar que la Historia se repita y eso requiere tomar medidas nuevas que nos den resultados distintos. La exigencia es legislar por leyes que busquen la justicia social y que permita que Chile crezca para la mayoría, y no para unos pocos. Que todos nos beneficiemos del aporte que le hacemos al país. Ojalá que este 18 de octubre quede en la Historia como el proceso que, por fin, hizo que todos juntos podamos construir nuestro país y nuestra historia".

Rosario Rodríguez (*Académica de la UC*)

"Como historiadores aún no tenemos la perspectiva suficiente para analizar la coyuntura a la cual nos enfrentamos; creo que esto también es fruto de un contexto mundial. Por eso, sin querer vaticinar históricamente, vislumbro que se apreciará positivamente el movimiento social transversal en la historia. La gran tarea desde un punto de vista político, si es que nuestros políticos demuestran madurez y altura en sus cargos, será trabajar por el restablecimiento de la equidad, el orden y la paz social. Sólo así podremos comenzar un nuevo camino de reformas, pues es una idea-proyecto potente y muy atractiva lo del pacto social. El tema es que se necesita llegar a un consenso, y nuestra clase política vive en la polarización de cara a la ciudadanía, y eso se demuestra aun dentro de esta coyuntura social. Las soluciones a los problemas de fondo son locales y globales y, por ello, creo que es importante mirar otras experiencias similares. Confío en que sepamos encontrar un consenso y no nos desviemos de ello, pero sin una mayor equidad en educación de calidad, sanidad, pensiones y justicia social que den igualdad de oportunidades -en definitiva, la redistribución de la riqueza presente y futura-, me temo que es difícil ser optimistas. Lo anterior no se logra en un gobierno: se necesitan políticas públicas a largo plazo y no medidas populistas. Acerca del presente, en el futuro se recordará que se recurrió a las Fuerzas Armadas para "garantizar el orden social", recordando, a través de esta acción, una época oscura en la historia de Chile, como fue la dictadura".

"¿Si fue sorpresivo? Creo que las falencias del modelo aplicado en Chile se han venido diagnosticando hace bastante tiempo. Se han perdido varias oportunidades para hacer reformas, como en 2006 o 2011, cuando se abrieron oportunidades de cambios que no fueron aprovechadas. Históricamente, hay un sinnúmero de realidades disímiles que ya no son síntomas, sino realidades lamentablemente inhumanas. **Muchos pensábamos que la coyuntura actual iba a estallar por el lado de la educación, por el caso del comunero mapuche Camilo Catrillanca, por los sectores intocables del sistema -isapres o las AFP- o por los delitos de cuello y corbata que sólo derivan en clases de ética.** No pensamos que el estallido vendría por el alza de los pasajes del transporte público, como ha ocurrido en otros momentos de la historia de Chile, un ejemplo de ello es la Huelga de la Chaucha en 1949".

"En orden de importancia, los 3 principales factores serían: uno, la falta de cohesión y coherencia en la conducción política; dos, la militarización como respuesta al mayor movimiento social en Chile del siglo XXI; y, tres, el nivel de violencia que no representa al movimiento ciudadano pacífico, sino al estallido social condenable (saqueos e incendios). De la respuesta policial y militar, la visión hoy no es auspiciosa".

Referencias

(octubre, 2019). ¿Cómo lo contará la Historia de Chile en 30 años?: 12 respuestas (Parte I). *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/como-lo-contara-la-historia-de-chile-ij/877384/>

(octubre,2019). ¿Cómo lo contará la Historia de Chile en 30 años?: 12 respuestas (Parte II). *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/como-lo-contara-la-historia-de-chile-ij/878960/>